



July 5, 2015

Fourteenth Sunday of Ordinary Time

“...they shall know a prophet has been among them.” Ezekiel 2: 5

Dear Friends;

Someone once said, “A prophet is one who speaks truth to power.” That makes the role of prophet a dangerous and foolish occupation. It is dangerous because there are those who will do anything to maintain things just the way they are. Prophecy can seem foolish because there are those in every group whose commitment to their ideology is more important to them than reason. This makes it impossible for them to hear differing points of view. And since no one has the whole truth we must listen for the prophetic voice in everyone and everything. As Prophets, Ezekiel and Jesus knew the risks of prophecy.

As we are all aware, this past week, the Supreme Court of the United States declared that same-sex marriage is a constitutional right. The Catholic Church among other faith groups stood in opposition to the redefining of marriage. The Church has lost the battle. As Catholic-Christians what are we to make of this?

Many of us are experiencing an internal conflict both personal and institutional. The struggle comes from the fact that being Catholic is more than belonging to a club or a fraternal or political organization. We are members of the universal Church and the Body of Christ. Our Catholic faith gives us identity, community, solidarity and guidance for transforming the world into the love and mercy of God. So we must take the teachings of our faith—including gay marriage—seriously. The teaching on gay marriage is not likely to change.

Yet many of us know family members, friends and co-workers who are gay. Many upstanding, faithful and gay Catholics have said that what they experience in their committed and loving relationships is not sinful but good. We have to admit that this is a moment of joy for many Catholics both gay and straight. So what might be a way forward with these complex and conflicting feelings? How should we respond to the Supreme Court ruling?

- **We must affirm God’s love for LGBT people.** Jesuit priest Fr. James Martin says we have a long way to go in communicating God’s love for this group. We cannot be blind to the fact that individuals and families have faced exclusion, hatred and death—in our nation, around the world and even in the Church. Fr. Martin wrote in his blog last Friday, “*No issue brings out so much hatred from so many Catholics as homosexuality. The Catholic Church must do a better job of teaching what the catechism says: that we should treat our LGBT brothers and sisters with ‘respect, sensitivity and compassion.’*”
- **We must listen to one another in love.** Listen to the stories of LGBT people, science—biology and social sciences, as well as, scripture and Church teaching. The experience of gay people and the sciences show that homosexual orientation is not chosen but discovered. The studies tell us that someone’s sexual orientation is fixed by the time they are three years old. This is before an age of moral reasoning. Increasingly there is evidence of a biological component to one’s sexual identity. The faith of the Church teaches that marriage is not just tied to the relationship of two individuals. Marriage is naturally tied to creation and society through the natural begetting of children, between a biological man and woman. When we can listen in love we can bridge over the stereotypes that divide us. Not everyone who opposes gay marriage is a bigot and homophobe. And those who support gay marriage are not bad Christians or Catholics. We all must listen before we can speak.
- **We all must work to strengthen family life and the bonds of Church and community.** Cardinal Donald Wuerl the Archbishop of Washington DC writes: “*Are people who share our faith but struggle with the Church’s understanding of marriage still welcome at Church? Because Jesus came to save all people, all are invited to be part of God’s family—his Church. Faithful to her Lord and Founder, the Church welcomes everyone. It is home for all who seek to follow Jesus as his disciple. This welcome is extended to everyone: married couples with children, unwed mothers and fathers, the single unmarried, couples who struggle with infertility, men and women with same-sex attraction, individuals facing gender issues, those whose marriages have broken down and face the trauma of divorce, people with special needs, children born and unborn, the young, seniors and the terminally ill, sinners and saints alike. If the Church were to welcome only those without sin, it would be empty. Catholic teaching exhorts every believer to treat all people with respect, compassion and sensitivity, and love. All are called to walk with Jesus and so all who try to do so have a place in the Church.*”

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



5 de Julio, 2015

Decimocuarto Domingo en Tiempo Ordinario

"...ellos sabrán que hay un profeta entre ellos." Ezequiel 2: 5

Queridos Amigos;

Alguien una vez dijo, "un profeta es aquel que habla la verdad al poder". Eso hace el papel del Profeta una ocupación peligrosa e insensata. Es peligrosa porque hay quienes harían cualquier cosa para mantener las cosas tal como son. La profecía puede parecer insensata porque hay aquellos en cada grupo cuyo compromiso con su ideología es más importante para ellos que la razón. Esto hace imposible que ellos escuchen diferentes puntos de vista. Y puesto que nadie tiene toda la verdad debemos escuchar la voz profética en todos y en todo. Como profetas, Ezequiel y Jesús conocían los riesgos de la profecía

Como todos sabemos, la semana pasada, la Corte Suprema de los Estados Unidos declaró que el matrimonio entre personas del mismo sexo es un derecho constitucional. La Iglesia Católica entre otros grupos de fe estuvieron en oposición a la redefinición del matrimonio. La Iglesia ha perdido la batalla. Como Cristianos Católicos ¿Que hacemos al enfrentarnos con esto?

Muchos de nosotros estamos experimentando un conflicto interno tanto personal como institucional. La lucha viene del hecho de que ser que católico es más que pertenecer a un club o una organización fraternal o política. Somos miembros de la Iglesia universal y el cuerpo de Cristo. Nuestra fe católica nos da identidad, comunidad, solidaridad y orientación para la transformación del mundo en el amor y la misericordia de Dios. Por lo que debemos tomar las enseñanzas de nuestra fe — incluyendo el matrimonio gay, en serio. La enseñanza sobre el matrimonio gay no es probable que cambie.

Sin embargo, muchos de nosotros conocemos a miembros de la familia, amigos y compañeros de trabajo que son gay. Muchos honrados y fieles Católicos gay han dicho que lo que se experimenta en sus relaciones cometidas y amorosas no es pecaminoso pero bueno. Tenemos que admitir que este es un momento de alegría para muchos católicos tanto gay y no. Entonces, ¿como podría ser una manera de salir adelante con estos complejos y sentimientos contradictorios? ¿Cómo debemos responder a la decisión de la Corte Suprema?

- **Debemos afirmar el amor de Dios hacia las personas gay.** El Sacerdote jesuita P. James Martin dice que tenemos un largo camino por recorrer en comunicar el amor de Dios a este grupo. No podemos ser ciegos ante el hecho de que individuos y familias han sufrido exclusión, odio y muerte — en nuestra nación, en todo el mundo e incluso en la iglesia. El P. Martin escribió en su blog el Viernes pasado, *"No hay asunto que saque tanto odio de tantos Católicos como la homosexualidad. La Iglesia católica debe hacer un mejor trabajo de enseñar lo que dice el Catecismo: que debemos tratar a nuestros hermanos y hermanas gay con 'respeto, sensibilidad y compasión.' "*
- **Debemos escucharnos el uno al otro en amor.** Escuchen las historias de las personas gay, ciencia, biología y las ciencias sociales, así como, la escritura y a la enseñanza de la Iglesia. La experiencia de los gay y las ciencias muestran que no se escoge ser homosexual. Los estudios nos dicen que la orientación sexual de alguien se fija en el desde los tres años de edad. Esto es antes de la edad del razonamiento moral. Cada vez más hay evidencia de un componente biológico de la propia identidad sexual. La fe de la Iglesia enseña que el matrimonio no es sólo vinculado a la relación de dos personas. El matrimonio es naturalmente ligados a la creación y a la sociedad a través de la generación de los hijos naturales, entre el hombre y la mujer. Cuando podemos escuchar en amor podemos tender un puente sobre los estereotipos que nos dividen. No todo el mundo que se opone al matrimonio gay es un intolerante y homófobo. Y los que apoyan el matrimonio gay no son malos Cristianos o Católicos. Todos debemos escuchar antes de hablar.
- **Todos debemos trabajar para fortalecer la vida familiar y los lazos de la iglesia y la comunidad.** El Cardinal Donald Wuer, Arzobispo de Washington DC escribe: *"Las personas que comparten nuestra fe, pero luchan con el entendimiento de la Iglesia sobre el matrimonio siguen siendo bienvenidos en la Iglesia? Porque Jesús vino a salvar a todos los hombres, todos están invitados a ser parte de la familia de Dios en su Iglesia. Fiel a su Señor y fundado, la Iglesia acoge a todos. Es el hogar para todos los que buscan seguir a Jesús como discípulo suyo. Esta bienvenida se extiende a todo el mundo: las parejas casadas con hijos, madres solteras y padres solteros, los solteros y las solteras, parejas que luchan con la infertilidad, los hombres y las mujeres con la misma atracción sexual, las personas que enfrentan problemas de género, las personas cuyos matrimonios se han derrumbado y enfrentan al trauma del divorcio, las personas con necesidades especiales, niños nacidos y por nacer, los jóvenes, los ancianos y los enfermos, los pecadores y santos. Si la Iglesia sólo da la bienvenida a aquellos sin pecado, estaría vacía. Las enseñanzas de la Iglesia Católica exhorta a cada creyente a tratar a todas las personas con respeto, compasión y sensibilidad, y amor. Todos están llamados a caminar con Jesús y todos aquellos que tratan de hacerlo tienen un lugar en la Iglesia".*

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en ingles en el sitio web: www.stannechurchbyron.com